



LA MISIÓN DEL MARQUÉS DE IRANDA

EN 1795



II

HERNANI

Y aquí empieza la correspondencia que nos proponemos publicar, tan minuciosa en alguna de sus partes, que hasta se ven en ella apuntados día por día y con el señalamiento de todas las distancias, los diferentes itinerarios que se vió precisado á seguir Iranda en el curso de su delicada misión.

El día 2, como ya hemos dicho, salió el marqués de Madrid, y llegó el 8 á Hernani, donde había pensado establecerse para mejor desorientar á los curiosos y, sobre todo, á los franceses del objeto de su viaje, que no dejó de traslucirse al momento, según haremos ver en la siguiente comunicación, primera de las de Iranda que vamos á comunicar á nuestros lectores.

Dice así: «Excmo. señor: Llegué á este lugar, distante una legua de San Sebastián, el 8, como lo avisé á V. E. antes de mi salida de Madrid, que fué el 2, y no he hecho más diligencia por no haberse-me proporcionado los tiros que había pedido á Valladolid, Búrgos y Vitoria, hallándose embargadas todas las caballerías para el servicio de las brigadas de los ejércitos de Navarra y Guipúzcoa.

»Aunque desde mi salida de ese sitio no estuve en Madrid más que 28 horas, arreglando mis asuntos sin salir de casa sino la tarde del 1.^o para Pozuelo á recoger unos papeles que me hacian falta, las plumas vocingleras de los ociosos de la capital me habian anunciado á todas partes como pacificador, y noté que desde Villacastín hasta Vitoria todos esperaban mi venida con la mayor impaciencia.

»La misma noche que llegué, dí cuenta al que manda las armas en este lugar, y al día siguiente, 9, escribí la carta número 1 con propio al general en jefe, que se halla en el palacio de Urtubia, á cinco leguas de aquí y media de San Juan de Luz; le envié la carta de recomendación que me dió V. E. y le pedí me acreditase con los representantes de la Convención Nacional, para que pudiese reclamar mis posesiones, en virtud de la proclamación que habian hecho publicar.

»El 10, á las cinco de la mañana, se me presentó un ayudante del general en jefe, me dijo que venia á cumplimentarme de su parte y á acompañarme en caso de que pensase hacerle una visita: le respondí que estaba en ese ánimo, pero que no pensaba en marchar hasta recibir respuesta de la carta que le había escrito. Con este motivo, no se me apartó un solo instante en todo el día; comió, paseó conmigo, y me tocó una infinidad de materias; entré en todas ellas con indiferencia, pero cuando me hablaba de mi venida, lo que hizo muchas veces con toda la cautela posible, me ceñía siempre en responderle que no tenia otro objeto que el de reclamar mis propiedades.

»Ya sabia entonces por mis parientes que habia tres representantes de la Convención repartidos en San Sebastian, San Juan de Luz y Bayona, quáles eran las facultades de cada uno, y que ninguno las tenia para mi objeto. Con este seguro conocimiento no hallé por conveniente desabrocharme con el ayudante, ni con generales, ni otros oficiales que me vinieron á visitar, pero insinué sin la menor afectación, en varias ocasiones que se me presentaron, que si la Francia deseaba la paz muy de veras, no creía hubiese oposición formal de parte de mi corte. Solté con todo cuidado estas especies, porque no dudaba que llegarían muy en breve á los oídos de los Representantes.

»Llegó la hora de la cena, y al tiempo de retirarme á mi cuarto, dije al ayudante que se quedaba según su costumbre á dormir en casa cuando venia á este lugar: «Extraño mucho no haber recibido respuesta de su general en jefe; le he ofrecido una visita, y si usted quiere, »iremos mañana». Quedamos de acuerdo, y el 11 nos pusimos en el

coche á las siete de la mañana, acompañados por cuatro cazadores de á caballo.

»No había caminado un quarto de hora cuando encontré una ordenanza del general en jefe, que me entregó un pliego en que contestaba á mi carta, y me incluía un acuerdo de los dos representantes de San Juan de Luz y Bayona, que decia: «Noticiosos los representantes del pueblo francés por el general en jefe de la llegada del marqués de Iranda á Hernani con pasaporte de su corte, acordamos que »se presente sin dilación en Bayona».

»Tanta novedad me hizo este acuerdo, que lo dí luego al ayudante que me acompañaba, y cuando vi que lo había leido, le dije: «Si »este correo hubiese llegado antes de salir de casa, hubiera respondido al general: Sírvase usted enviarme un pasaporte para volverme »luego á España, pues no he venido aquí á recibir órdenes de los representantes ni de ningún otro; pero ya que le he ofrecido una visita y que estoy caminando, se la quiero cumplir, y vamos andando.»

»Llegué á Urtubia á las doce: el general en jefe había tenido precisión de montar á caballo con el principal representante Meillan y dejó varios oficiales para que me recibiesen: éstos me dieron una muy buena comida, me acompañaron alternando toda la tarde, hasta que, cansado de andar, hablar y oírlos, me despedí de ellos para retirarme al cuarto que me habían destinado.

»El general en jefe y el representante no volvieron hasta las diez; subieron luego á mi cuarto, y después de los primeros cumplidos de estilo y haberse retirado todos los de su comitiva, que no eran pocos, dirigí la palabra al representante: «Caminando desde Hernani hacia acá para hacer al general en jefe la visita que le había ofrecido, recibí un acuerdo en que se me previene me presente sin dilación en Bayona; quiero suponer que la forma de ese acuerdo será una equivocación de su secretario, pues debe usted saber, como yo, que ningún representante ni nadie tiene derecho de darmel órdenes, debo gozar del derecho de gentes mediante mis pasaportes y la recomendación ministerial que he presentado; pero si mi residencia en este país no le agrada ó le incomoda por alguna razón que no puedo alcanzar, desembarazaré á usted de mi persona, y desde mañana estaré fuera de este territorio».

»Había notado á pocos ratos de mi llegada á Urtubia que el ayu-

dante que me había acompañado montó á caballo y no volvió hasta las ocho: presumí, y no lo erré, que había ido á informar al general y al representante, no sólo de las especies pacíficas que había soltado en Hernani, sino también del mal humor que le manifesté en el coche, con motivo del acuerdo para presentarme en Bayona.

»En efecto, tanto el representante como el general en jefe, después de haber oido mi corta arenga sin interrumpirme, se esmeraron en darme mil satisfacciones, confesaron que fué equivocación en la prisa de sus muchos negocios, que me conocían de reputación, que no podían tener la menor sospecha de mi conducta, y que me darían todas las órdenes y seguridades que quisiese para ir, venir y estar donde me diese la gana. En consecuencia, el representante Meillan me envió ayer tarde un despacho de que incluyo copia en el número 2.

»Después de esta escena, nos sentamos, se tocaron varios asuntos, y conociendo, por las precauciones que habían tomado con mi persona y varias especies que soltaron, que no creían que mi venida fuese á mis asuntos, sino á explorar los ánimos de estos guipuzcoanos, ó á hacer proposiciones de paz, les dije: «Señores, prescindo de todas »sus cavilaciones, que no debo extrañar en unos republicanos que des- »confian hasta de sus mismos padres, hijos, hermanos, parientes y »amigos, y me haría muy poco favor á mí mismo si intentase desva- »necerlas; aseguro á ustedes que no he venido á tratar de la paz; pero »si la quieren ustedes muy de veras y se hallan con poderes suficien- »tes, tengo tanta confianza en las disposiciones pacíficas del rey de »España y de su ministro de Negocios extranjeros, que me lisonjeo »me autorizarán á abrir una negociación con ustedes, y si llega el »caso de que pueda tratar con *un sujeto que esté bien instruido de los in- tereses políticos de España, Francia é Inglaterra, y que tengá tan buenas intenciones y tanta franqueza como yo,* estoy persuadido que esta grande obra se concluirá en pocos días.»

»El representante me oyó con suma atención, y me contestó sentía infinito no hallarse con poderes con este objeto; pero que sus deseos para la paz eran á lo menos iguales á los míos, y que si quería enviar un correo á mi corte, él despacharía otro inmediatamente á la Junta de salud pública de París, dando cuenta de nuestra casual conferencia, y pidiendo se destinase con suficientes poderes un sujeto que tratase conmigo, y que reuniese *todas las cualidades que yo exigía á fin de no perder tiempo en vanas disputas.* Quedamos de acuerdo sobre este

punto, como lo verá V. E. por los dos papeles, números 3 y 4, y en consecuencia he de merecer á V. E. me despache con la brevedad posible otros poderes como los que he traído y que sólo han de ser diferentes en la fecha, á fin de que vea este representante que los he pedido de resulta de nuestra conferencia. Por este medio la negociación parecerá casual y no pedida y solicitada por mí.

»Nuestra conversación prosiguió después hasta las dos de la madrugada: me esforcé en ponderarle todas las ventajas que habían de resultar á la Francia de volver á nuestra antigua alianza y amistad, y de hacerle conocer cuánto convenía llevar esta negociación con todo el sigilo y celeridad posibles respecto de que la Inglaterra se hallaba con todos sus navíos armados, que seguramente seríamos los primeros á experimentar los efectos de sus iras y venganza, y que para preverlas debíamos tomar, sin perder un instante, las medidas más activas y vigorosas. Se hizo cargo de todo y me ofreció ocultar este negocio á los otros representantes sus compañeros. Preveo para concluirlo á mi gusto las dificultades que apunté en las notas números 4 y 5 que presenté á V. E. en Aranjuez, pero no me faltarán réplicas ni compensaciones ménos gravosas que ofrecer, y cuente V. E. con todo mi celo y travesura política. Hernani, 14 de junio de 1795.»

Se nos figura que el marqués de Iranda se *desabrochó*, según su expresión, con el representante Meillan, lo suficiente para que éste conociera que el Gobierno español deseaba ardientemente la paz; y no sobran el testimonio de M. Lacreteille, el de los autores de *Victoires et conquêtes*, y el de otros escritores franceses para no dar la razón á los que suponen á Godoy como iniciador de las negociaciones de la paz de Basilea. El representante francés y Moncey quedarían perfectamente convencidos de que era muy otro el objeto de Iranda al dirigirse á Hernani, que el de mirar por sus propiedades ó promover movimiento alguno de los guipuzcoanos contra el ejército republicano.

En cambio, esa misma comunicación de Iranda sirve para demostrar el deseo en los franceses de establecer relaciones con nuestro Gobierno para llegar á un acuerdo, y sirve, por lo mismo, para deducir que no marchaban las operaciones militares tan satisfactoriamente para ellos como se han esmerado en querer probar algunos de sus compatriotas y no pocos de los nuestros.

No habían pasado aún el Deva los franceses, á pesar de los es-

fuerzos hechos durante el otoño anterior y en la primavera del año de 1795 para conseguirlo. Aquel había pasado sin que tuviera éxito, ninguno de los varios ataques en que intentaran los republicanos arrollar la línea de puestos con que tenían los españoles coronadas las montañas, que en una y otra orilla forman la cuenca de aquel río en la segunda mitad de su curso.

En 1795, las operaciones de la guerra, interrumpidas largo tiempo por la costumbre, entonces subsistente, de los cuarteles de invierno, el contagio y la falta de víveres que hubo de sufrir el ejército francés en sus cantones de Guipúzcoa, volvieron á reanudarse en toda la línea por el mes de Marzo, con el mismo resultado, sin embargo, funesto para él hasta fines de Junio, en que tuvo lugar la invasión de Bizcaya.

Habían, pues, transcurrido siete meses sin que las tropas republicanas, reforzadas de nuevo con batallones procedentes del ejército del Oeste, hubiesen conseguido atravesar el Deva, el caudal de cuyas aguas no alcanza á formar sino un riachuelo hasta el punto á que llegan las mareas del Océano.

¿Cómo, siendo esto rigurosamente exacto, hay quien firmándose, y al parecer con orgullo, «Un Vizcaíno», ha podido decir en *La Época*, que en 1795, los vascongados se mostraron flojos, perezosos y como juguetes de una debilidad extraña á su carácter energico, duro, activo y guerrero?

Ignoramos quién sea el autor de las cartas publicadas por *La Época* con el título de *Los Fueros Vascongados*; pero sí puede asegurarse que ó no recuerda la historia del tiempo á que nos vamos refiriendo, ó se ha dejado arrastrar, en el párrafo trascrito, de apreciaciones extrañas, en nada conformes con la verdad.

No parecerá en éste fuera de lugar la rectificación de los errores cometidos por el articulista de *La Época*; y á fin de enterar á nuestros lectores de la verdadera situación de las cosas en el teatro de la guerra, al iniciarse las negociaciones por el marqués de Iranda, vamos á hacer una ligera reseña de los principales hechos de armas de aquella campaña.

JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

(Se continuará)



NERE LAGUNARI BERE EGUNEAN

Choriyak zerbait ariyazitzen
ziraten beren kantetan,
esnatu eta iñola uzten
etziraten neri lotan;
alako batez oroiturikan
gaudela egun on ontan
zer atsegina nik biyotzaren
barrenan sentitudetan.
Zure eguna izanikanen
nere lagun chit maitia,
desiatzendet egun onchobat
Jaunak zuri ematia;
denborarekin Berarengana
Zeruetara juatia,
aingeruchoaz inguraturik
edertasunez betia.

ROSARIO ARTOLA.

INTERESES AGRÍCOLAS

UN ENEMIGO DE LA FLOR DEL MANZANO

EL ANTÓNOMO

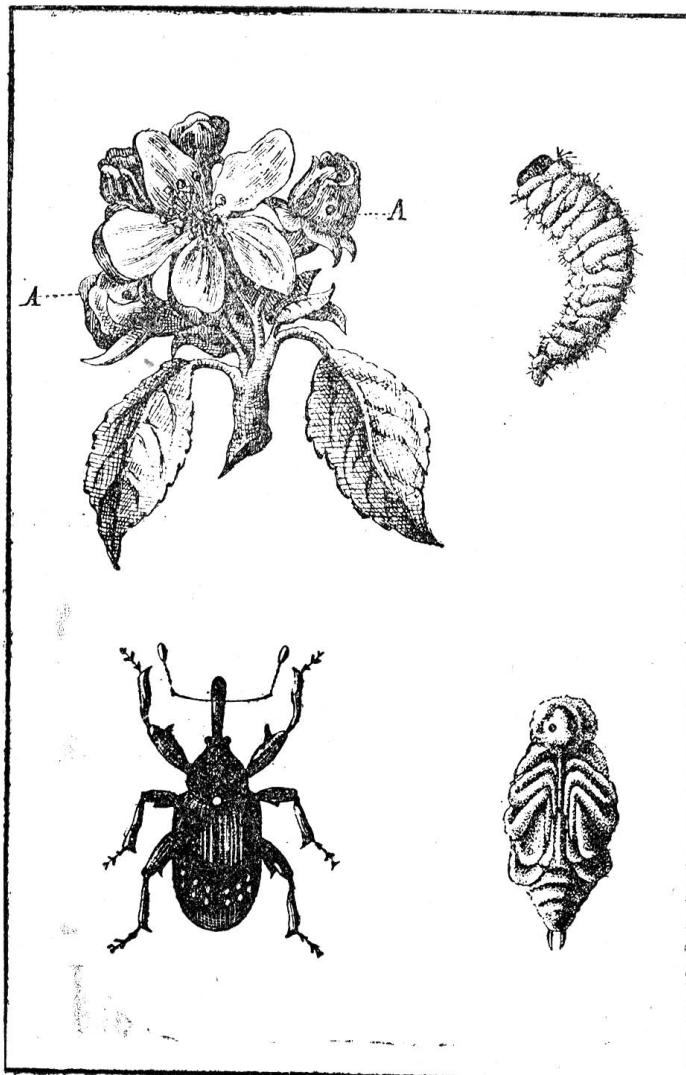
De las 74 especies de insectos, que según el Dr. Brocchi profesor de Zoología del Instituto Agronómico, viven en el manzano, solo 12 pueden considerarse como enemigos más ó menos encarnizados de este árbol.

Entre ellos el principal y casi el único que causa verdaderos desastres es el antónomo que por sus hazañas ha adquirido todavía muy recientemente triste celebridad.

Creemos que interesa extraordinariamente á nuestros agricultores el estudio de este insecto por ser quizá el enemigo más temible de la flor y por lo tanto del fruto del manzano. Vamos, pues, á resumir lo más sucintamente, pero al mismo tiempo con la mayor claridad posible cuanto hoy se sabe sobre la vida y costumbres de este insecto, é indicar cuáles son los procedimientos mejores y más prácticos que existen hasta el dia para conseguir su completa destrucción.

El antónomo es un pequeño coleóptero de la familia de los curculiónidos ó gorgojos; comprende el género antónomo una veintena de especies indígenas que tienen próximamente las mismas costumbres y viven, bien en los árboles de la familia de las rosáceas (manzano, peral, etc), bien en los olmos y pinos.

Dos son las especies que atacan á la flor del manzano: el *anthonomus pomorum* y el *anthonomus pedicularis*.



ANTÓNOMO DEL MANZANO

(Anthonomus Pomorum Lineo)

- A Flor del manzano atacada de este insecto.
- B Larva.
- C Ninfa.
- D Insecto.

Miden próximamente 5 milímetros de longitud y 2 de ancho y su peso es de 4 milígramos. Tienen la cabeza terminada por un largo pico ó espolón delgado y un poco arqueado; el cuerpo se halla cubierto de una especie de pelusa más ó menos grisácea, los élitros son estriados longitudinalmente presentando hacia la parte posterior unas manchas blanquecinas así como una franja clara semicircular terminada por ambos lados en líneas más obscuras. El escudete aparece bajo la forma de un punto blanco muy brillante, las patas son bastante largas, dentadas y provistas de unas especies de ganchos; la parte superior de ellas es más gruesa, sobre todo en las anteriores. Es muy vivo y sumamente ágil, camina con gran rapidez, y cuando se ve en peligro se contrae y queda como muerto hasta que éste desaparece.

Cuando se eleva la temperatura y después de una serie de días hermosos, allá á fines de Marzo, el antónomo abandona su refugio de invierno y corre por el tronco del árbol y se encarama hasta las ramas más pequeñas, y gracias á sus alas se trasladan de un árbol á otro.

Las hembras buscan los manzanos más precoces que están á punto de florecer, en cuanto se abren los capullos de las flores y aparece el embrión visitan estos botones, y después de haber perforado un agujero en la base de uno de los pétalos con las mandíbulas de que se hallan provistos en la extremidad de su pico ó espolón, á través de la envoltura de dicho botón deposita á la entrada de este agujero un huevo blanco infinitamente pequeño, se vuelve enseguida y empuja con su pico dicho huevo hasta el fondo del agujero en el cual queda adherido al interior de la corola gracias á la capa viscosa que lo recubre. Cada hembra pone así cierto número de huevos—60 según Dcaux y 20 según el Dr. Heuneguy—en otros tantos botones de flor.

A los cinco ó seis días de la puesta tiene lugar la oclusión bajo la influencia de la tibia temperatura que reina durante la primavera, nace una larva blanca amarillenta, de cabeza negra, provista de mandíbulas sin patas, ni falta que le hacen, pues su vida la pasa en la flor á la cual se halla unida. Apenas sale del huevo este gusano devora los órganos esenciales de la flor, es decir, los estambres pistilos, que los roe hasta su base, y el ovario, para nutrirse. Tiene buen cuidado de dejar intactos los pétalos que constituyen la parte coloreada de la flor, para que se desarrolle todo lo posible y les sirva de cuna donde guarecerse del sol, del viento, y hasta de la lluvia.

A causa de la destrucción de sus órganos de reproducción, las flo-

res atacadas por la larva del antónomo no se abren nunca, no se desarrollan, se secan y adquieren un color rojizo que los colonos por ignorancia lo atribuyen á la luna, un golpe de viento ó á las heladas nocturnas, y por último, antes de abrirse el cáliz y la corola caen arrastrando consigo la esperanza de una buena cosecha que se habrá forjado el agricultor.

En la cuna que le ha improvisado la naturaleza, el gusano se desarrolla rápidamente y hacia fines de Mayo la larva se metamorfosa y adquiere su completo desarrollo que es de 7^{mm} de longitud; su color es blanco con manchas amarillentas, y el cuerpo se halla ligeramente arqueado.

Para fines de Mayo ó principios de Junio la larva experimenta su primera metamorfosis transformándose en *ninfa*, la cual se presenta de un color amarillento, gruesa en la parte media, redonda hacia la cabeza y terminada en punta por la otra extremidad.

La ninfa al cabo de ocho ó diez días va tomando un aspecto cada vez más oscuro: aparecen los ojos negros y brillantes del insecto, luego el pico ó espolón y los futuros élitros.

Hacia el 10 ó 15 de Junio el antónomo se desprende de su cubierta de ninfa y aparece bajo la forma de un insecto perfecto.

Como ya hemos indicado, dicho insecto se dirige primero á los manzanos precoces, y cuando la floración de estos se halla bastante avanzada se trasportan por medio de sus alas á los árboles de segunda floración y por último á los de tercera.

Está probado que el macho y la hembra mueren el primero después de la cópula y la segunda una vez puesto el huevo.

Durante el verano se halla este insecto entre los manzanos alimentándose del parénquima de las hojas frescas ó recientes; sin embargo, no deja de llamar bastante la atención que pudiéndose recoger un buen número de dichos insectos en la época de la floración, en cambio durante el verano solo se recojan un número relativamente pequeño, lo cual indica que los nuevos antónomos se reparten por otros vegetales ó se esconden en lugares que todavía nos son desconocidos.

En cuanto desciende la temperatura allá por el mes de Septiembre, buscan un refugio donde guarecerse hasta la próxima primavera, tras las cortezas viejas, en las hendiduras longitudinales que presentan algunos árboles y por último en los musgos, liquen y demás vegetales que crecen en las ramas de los manzanos.

El antónomo no solo se esconde durante el invierno en los lugares que acabamos de indicar, sino también en los detritus que se encuentran en la tierra, bajo las piedras y probablemente también bajo la corteza de otros árboles distintos al manzano.

Mr. Launay afirma que no ha podido encontrar directamente dichos insectos en los musgos y liquen que crecen en los manzanos; pero en cambio encontró bajo la yedra.

Para darse cuenta exacta de la habitación real del insecto en cuestión le ocurrió calentar á una temperatura de 30° ó 40° las cortezas separadas de los árboles, con lo que consiguió dicho autor que los insectos salieran de sus guaridas huyendo de tan elevada temperatura en busca de otra ménos anormal, y recogió hasta 232 antónomos y otros insectos.

Es un hecho que buen número de manzanales que no dan cosechas, á pesar de haberse visto los árboles cargados de flor, y que se ignoraba la causa de ello, hoy día se halla perfectamente confirmado por la experiencia que esta ausencia del fruto reconoce por origen los destrozos causados por el antónomo en la flor del manzano.

Como hemos dicho al empezar, además del antónomo existen otras once especies de insectos que aunque no tan peligrosos como este último, se consideran, sin embargo, como enemigos del manzano.

He aquí los nombres de dichos insectos:

Coleópteros	Lepidópteros ó mariposas
Rhynchites Bacchus	Phalcena hyemale (chemiatobia brumata).
» Conicus	Hyponomena maniella.
Peritelus griseus.	Pyralis pomonella (carpocapsa pomana).
Scolytus destructor.	Liparis chrysorhea
» rugulosus.	Liparis neustria.
Cetonia stictica.	Hemípteros
Himenópteros	Schniozeura lanigera.
Lyda pyri.	

En nuestro próximo artículo nos ocuparemos de la destrucción del antónomo así como de los demás insectos que viven en el manzano.

DR. VICENTE LAFFITTE.

París, Abril de 1893.

LAS VIDAS DE NUESTROS PESCADORES

Con gran satisfacción hemos visto reproducidos por varios diarios y revistas, y especialmente por las que se publican en las provincias del litoral cantábrico, los artículos que con este mismo título hemos publicado.

Como decíamos, el problema presenta grandes dificultades; pero es de tal importancia, refiriéndose á asunto tan trascendental, que bien merece que todos le dediquemos preferente atención, buscando con fe y perseverancia una solución que, si no en absoluto, porque esto es imposible, al menos en la medida que le es dado al hombre, haga disminuir considerablemente la aterradora cifra de víctimas que en la honrada y laboriosa clase pescadora ocasionan los medios deficientes que se emplean en la explotación de la industria de pesca, ya por sí tan llena de peligros y azares por la índole del elemento en que se practica.

La terrible galerna que tantas víctimas causó en las costas del Cantábrico en 20 de Abril de 1878, dió ocasión para que los periódicos de aquellas localidades, y muy principalmente los de Santander y Bizcaya, se ocuparan en la utilidad del salvamento marítimo y en la conveniencia de la reforma de las embarcaciones de pesca, pertrechándolas convenientemente para asegurar la vida de sus tripulantes.

Consecuente á ello, y tomando la iniciativa distinguidas personalidades secundadas por todas las clases sociales, se crearon en Santander y San Sebastian las respectivas sociedades de salvamentos marítimos con el objeto, no solo de salvar á los naufragos, sino también y muy principalmente, preverlos del siniestro, en especial los de embarcaciones de pesca.

Todos recomendaban la adopción de las lanchas con cubierta como uno de los medios más eficaces para evitar los naufragios de las lanchas pescadoras, porque reconocían que la mayor parte de las desgra-

cias que sufren los pescadores en nuestras costas, sobre todo en las tormentosas del Atlántico, se deben á que, sorprendidos por el mal tiempo, un golpe de mar anega sus lanchas desprovistas de cubierta, y las sumerge instantáneamente.

Hiciéronse diferentes ensayos, no ya para demostrar la conveniencia de las cubiertas como medio de evitar los naufragios, que esto nadie lo dudaba, sino con el objeto de hacerlas compatibles con las necesidades de las embarcaciones que para la explotación de la industria requerían tener el mayor espacio posible para colocar la pesca y los artes, y para la facilidad de su manejo. Uno de los ensayos hechos fué el empleo de cubiertas de lona, ideadas por el Sr. D. Jorge Iversen, Cónsul de Suecia y Noruega en Santander, en donde se hicieron algunas pruebas satisfactorias. Ocupaban reducido espacio, se colocaban en pocos minutos y defendían á la lancha perfectamente, pues aunque pase por encima un golpe de mar, embarca poca agua y evita el mayor peligro: se reduce á un toldo de lona que cubre toda la lancha y va dividido en dos trozos iguales, colocados simétricamente, corriendo la junta por medio de popa á proa; disposición que permite que, sin ocupar gran espacio cuando va recogida, se lleve con mayor facilidad en el barco. Cubre la borda todo alrededor de la lancha y va sujetada con ganchos, sobresaliendo por fuera unos diez centímetros, y lleva unos agujeros forrados de cuero para dar paso á los toletes. Las dos piezas de lona se unen en la mitad de la embarcación por medio de una culebra fija en una de las piezas, y ganchos que tiene la otra, de modo que cada marinero desde su banco puede engancharlas fácilmente, tensando la cubierta el patrón desde la popa. La cubierta de lona, una vez colocada en brevísimo tiempo, tiene agujeros para los palos y para que los marineros tengan descubiertos sus cuerpos desde la cintura para arriba.

Otro sistema ó procedimiento se describe en el *Manual de Salvamento*, publicado por la Sociedad de Guipúzcoa: al explicar cómo se debía combatir una galerna, decía así: «Galerna es una violenta manga de viento ó torbellino producido por una repentina turbonada, que descarga y recorre en poco tiempo una zona local y relativamente reducida. Ordinariamente se experimenta en días de calor, poco viento y mar bella. Bien sabido es que cuando nuestros pescadores se hallan en el mar y ven dibujarse en el horizonte una galerna, suelen en todos tiempos y sobre todo desde la catástrofe del 20 de Abril de

1878, recoger precipitadamente sus aparatos y darse á la vela, contándose por muy felices si consiguen llegar salvos á puerto. Ahora bien: este enemigo terrible, que desde su aparición en el horizonte hasta que hace sentir su furia, deja pasar por lo ménos una hora, se puede combatir con éxito y de una manera muy sencilla. Para ello, las lanchas deben tener construido el empanetado, esto es, las tablas que constituyen su fondo, de manera que puedan colocarse sobre la bancada, transformándolas en dos minutos en lanchas con cubierta, y por tanto *inanegables*. En este estado, se arroja el ancla flotante al mar por la proa ó popa, haciendo por la estacha ó cabo grueso. Por su efecto, la lancha permanece proa al viento y á la mar con lo que consigue hacerla *inbezozable*. En esta disposición, principia á soplar la galerna, la lancha queda como fondeada, manteniéndose siempre proa al viento y á la mar, pudiendo resistir perfectamente al uno y á la otra. Una vez que la galerna ha descargado sus iras, puede el pescador recoger con tranquilidad el ancla flotante, desmontar la cubierta, poner las panas en su lugar y continuar pescando como si la galerna no se hubiera hecho sentir.»

Se ve, pues, que en todo tiempo se ha reconocido la conveniencia de que las lanchas llevaran cubierta, y que no es imposible conciliar esto con las necesidades de la industria.

Nosotros creemos que la única dificultad que se presenta es de orden económico, por el gasto que ocasiona el disponer las embarcaciones que hoy se usan para instalar en ellas cubiertas móviles, preparándolas convenientemente ó bien para dejar en ellas espacios vacíos que las hagan insumergibles.

Pero en primer lugar, el gasto que cualquiera de estas obras pueda ocasionar no es excesivo, y máxime teniendo en cuenta el objeto; y en segundo lugar, no todas las lanchas llamadas de altura, es decir que salen á pescar á bastante distancia de la costa, son de pobres pescadores, sino que muchas, la mayor parte, son propiedad de armadores que bien podrían sufragar estos pequeños gastos y que, en nuestro sentir tienen la obligación de hacerlo, pues es un deber de humanidad procurar dar las mayores garantías posibles de seguridad para el ejercicio de la industria de pesca.

(*Revista de Pesca Marítima*)

DISTINCIÓN MERECIDÍSIMA

De *La Unión Vasco-Navarra* correspondiente al 2 de Abril actual:
«En la sesión de ayer tarde de nuestra Corporación provincial, se
dió lectura de la moción que seguidamente trascibimos, y en la cual
se propone el nombramiento, con carácter honorífico, de *Cronista
del Señorío*, á favor de nuestro respetable y querido amigo don Fidel
de Sagarmínaga.

No hemos de encarecer nosotros los méritos indiscutibles que tan
ilustre bizcaíno reune para merecer tan honrosa distinción, pues nues-
tros lectores y todos los bizcaínos y en el país basco-nabarro entero,
es harto conocida la personalidad de nuestro respetable amigo. Ade-
más en la moción se enumeran aquellos y se hacen consideraciones
de otra índole que vienen á demostrar lo acertado de la distinción
que en ella se propone.

Nosotros nos congratulamos de que Bizcaya pague de esta manera
los relevantes servicios que á ella ha prestado tan esclarecido hijo suyo
y se premien en esa forma los merecimientos que á la distinción de
los hijos de este solar tiene el señor Sagarmínaga.

Dice así la moción:

Excma. Diputación de Bizcaya.

EXCMO. SEÑOR.:

Deber de todo pueblo fué siempre el honrar á sus hijos esclareci-
dos, que en cualquier orden le prestaron servicios eminentes, y entre
estos, jamás se consideraron más dignos de recompensa que cuando
se refirieron á la historiografía y literatura patrias, puesto que en to-

das partes fueron sus cultivadores y maestros los más esclarecidos y honrados.

Compruébalo así la historia y hasta los hechos recientes, y en la memoria de todos están, sin que necesitemos anotarlos aquí para demostrarlo.

Por V. E. es conocido ya, Excmo. Sr., el servicio prestado á esta apartada tierra de Bizcaya, por el ilustre patrício, Padre de Provincia y último Diputado general D. Fidel de Sagarmínaga, con la publicación de su monumental obra acerca del *Gobierno y régimen foral de este antiguo Señorío*, como seguramente se habrá apreciado su valor y merecimiento.

Creyéndolo de esta suerte los que suscriben y considerando, además, los precedentes que pudieran aducirse en pro de la distinción que proponen, así como, que en la actualidad, no hay en Bizcaya quien ostente ni lleve vinculado el título de *Cronista del Señorío*, tienen el honor de solicitar de la Excelentísima Corporación provincial se sirva concedérselo con carácter honorífico al eximio é ilustrado historiador bascongado, disponiendo se haga un diploma artístico que acredite esta concesión y aquel título para que por V. E. le sea entregado al Sr. Sagarmínaga con la debida solemnidad.

Tal es la proposición que someten á la deliberación y aprobación de V. E. los que suscriben, esperando que habrá de ser elevada á acuerdo de la Excmo. Diputación, con la solicitud y unanimidad que su justicia requiere.

Bilbao, 1.^o de Abril de 1893.—*Fernando de Olascoaga.—José de Larrucea.—Juan de Jáuregui.—Gabriel de Vilallonga.—Eduardo de Aznar y Tutor».*



SUGE POZOINDUNAK

— Mintza giten berriz ere sugez, eta bereziki suge pozoindeunez. Badut anitz galdatzeko, bainan ez dakit zertarik as.

— Emazu leen jina; asiz geroz, batak bertzea ekarriko du.

— Erradazu beraz suge gaištoek nun duten pozoina eta nola emaitzen duten. Ori jakin naia nago.

— Bada zeren. Bea zazkit beraz ongi, eta ar chuchen ene erranak. Suge pozoindunek badituzte ao gainean erditsutan bezala eta bi aldeetarik, bi ortz bertzeak baino luzeagoak, zorrotzak eta azkarrak. Bi ortz ek, kanibetaren burdina etsia denean bere giderrean dagon bezala, etzanik daude, aitzinetik gibelerat, matel ezurreko ozka edo oantze batean. Beti chutik balaude bertzeak bezala, sugeak aoa esten duen aldi oroz, min ar lezake, ao gainaz aopea zaurtuz. Bainan una nun sugeak ausiki nai duen bezain laster, bi ortz ek chutitzen zazkon, beren erroen gainean balira bezain azkar.

— Zer, ortzak beren baitarik etzaten eta chutitzen zazkola sugeari?

— Bai, zuk eskuko eriak etentzen, biltzen edo luzatzen dituzun bezala, zure autura.

— Andi zaut ori.

— Bea zazkit unat, adituko duzu andiagorik oraino. Aipu ditugun bi ortzak chilo dira gain beera, zolatik mokora. Ez daukate zilo andia, berak ez direnaz geroz orrattz azkar bat baino anbat lodiago. Alere chilo dira, burutik buru. Ortz ek, chutitu eta, finkatzen diren lekuak, pintza bezalako larru mee baten barnean du sugeak, ao gainaren bi bazterretarik, pozoina: ur garbi bat, itchura gaištorik batera gabekoa. Pozoin-untzi arek badu azpiko alderat chilo bat, berenaz etsia dagona. Bainan pozoin-untzi ori zapa bazindeza, chilo artarik atera liteke erran dugun ura. Sugearen ortzak chutik daudenean, pozoin-untzikoa chiloa

ortzaren zolako chilora doa chuchen-chuchena. Ausiki dezala orai zerbeit sugeak, zer daukazu gertatuko dela?

—Ageri den gauza da: ortzak zapatuko du pozoin untzia eta untarik, ortzari beera, sugeak ausikian egin duen zaurira, jautsiko da pozoina.

—Ederki erran duzu: ikusten dutene erranak oro ongi artu dituzula.

—Ez dut merezimendu andirik ortan; aski garbiki erran aal dituzu! Eta zer gauza miragarriak diren guk uste ez dugun leku! Ez dut suge pozoinduna maite; nai nuke ez baliz batere alakorik; bainan aitor dut ura egin duenak bazakiela zer ari zen. Bizkitartean ez zaut iduri sugeak ausiki batez emaiten duen pozoin chorta orrek min andirik egin dezokela gizon bati.

—Ez luke iduri; egia diozu ortan. Eta, suge ausikiari beatu eta, neork ez lezake erran zer atera bear den ain gauza gutitarik. Sugearen ausikiak ez oi du odolik jauz arazten ere. Gorridura tipi bat da bakkrik gelditzen arek ortzaz unki duen leku. Bainan, arte laburrez, una nun gorridura ura ubeltzen den eta edatzen, ingurueta aragiak antarazten dituelarik. Emazu eskuan dela ausikia; laster antzen da beso guzia: pozoina bularretara eltzearrekin atsa kechatzen da, sabela unki duenean, goitikak abiatzen dira; gero begiak lanatzen, burua zoratzen; izerdi otz batek artzen du eria, eta ez bazaio, ordu onez, bear den laguntza emaiten, arenak egin duke. Badira pozoin orri iardokitzten diotena; gutiz geienak artarik badoatzi.

—Eta zer egin ote diteke pozoinaren ondorio izigarri orien austeko? Ori nuke guziz jakin nai. Ezen, gutieneko ustean, edozoini gerta diteke suge gaišto batek ausiki dezan.

—Ala da. Orduan ez da burua galdu bear, ardura gertatzen den bezala. Burua galduz geroz ez oi da deus onik egiten. Norbeit oartu den bezain laster suge gaišto batek ausiki duela, bear luke bereala tinkatu, edo obeki, estekatu eria, eskua, besoa, edo nun ere baitu sugeak unki, ausikia baino gorachagotik. Ola eginez pozoinari eda-bidea etsiko dio. Gero zapa dezala azkarki sugeak ausiki duen lekua, odolaren eta odolarekin pozoinaren kanporat atera arazteko. Ortakotz obe liteke zerbeitez zauriaren zabaltzea. Gero nork berak azkarki murtcha dezala aoaz edo norbaiti murtcha araz zauri ura, aalik eta odolik geienaren kanporat ekar arazteko.

—Zer diozu? Odolarekin batean pozoina ere murtcha lezake eta irets!

—Gauden emeki. Leenik badakizu murtcha ditekela odol ura eta, iresteko orde, kanporat aurdiak, tu eginez. Bertze alde, irets bazindeza ere, barneko azkurriekin naasiz gal lezake bere indarra.

—Bainan ez deia beldur izaiteko aoko unkian berean kalte egin dezagun pozoin arek?

—Bai ori gerta aal liteke bazindu ao barnean larrudura edo zauri zerbeit. Bainan ez baduzu deus olakorik, ez duzu ere zeren ukana deusen beldurrik. Ezen jakin bear duzu eta oroit atchiki gauza au. Pozoinak ezin dezake kalterik egin larru osoaren gainean dagoeno. Odolarekin bear du naasi eta arekin ibili zainetan barna deusik egitekotz. Sugeak ausikian ez baleza larria chila, zonbat nai pozoin emanik ere, ez liteke deus makurrik gerta.

—Uste dezua zuk erranak eginez sendaditekela sugearen ausikia?

—Bai: baldin gauza oriek laster egiten badira. Ezen ausikitik lekora, an berean da oraino pozoina. Atera diteke beraz errechki, ez bada ere den guzia, bederen gutiz geiena. Geroztik, barnean gelditzenten denak ez dezake min andirik egin. Bainan, berriz ere erran dezadan, buruaren jabe bear da egon, eta aipatu ditugun gauzak bear dira egin bereala, azkarki, eta batere beldurrik gabe. Berant asten denak uzten du gaitza gainditzera, eta beldurrak sendatzeko orde, ez du mina anditzen baizik.



BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
DE
S A N S E B A S T I A N .

MOVIMIENTO HABIDO DURANTE EL PRIMER TRIMESTRE DE 1893.

Número de lectores que ha concurrido á la Biblioteca	947
• de obras que se han servido.	1010

Clasificacion por materias de las obras servidas.

Agricultura	16
Bellas Artes	14
Ciencias físicas y exactas	59
Ciencias médico-quirúrgicas.	18
Ciencias morales y políticas	9
Ciencias sagradas y filosóficas.	70
Derecho	4
Geografía—Viajes.	28
Historia de España	81
Historia natural.	19
Historia universal.	30
Industria, artes y oficios.	6
Legislacion	8
Lingüística.	15
Literatura española.	80
Literatura general	31
Seccion bascongada.	309
Seccion enciclopédica	150
Total general	947

(1) Rogamos á nuestros estimados colegas locales se sirvan dar cuenta, en sus columnas, del movimiento habido en este centro de instrucción y recreo.

Clasificación de las mismas por idiomas.

En castellano	791
En bascuence	44
En francés	166
En italiano	2
En inglés	2
En alemán	0
Diccionarios y obras bilingües: bascuence-castellano	4
Diccionario trilingüe: bascuence-castellano-latín	1
Total general	1010

La Biblioteca pública municipal, situada en la planta baja del Instituto, se halla abierta al público todos los días no festivos, de 10 á 12 por la mañana, y de 4 á 8 por la tarde.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

Bajo la presidencia del señor gobernador civil, B. Rafael Barrio, celebró sesión extraordinaria el día 9 del corriente en el Gobierno civil la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa, concurriendo los señores vocales D. Eusebio Nestar Róbles, jefe de Fomento; los correspondientes de Bellas Artes Añíbarro, Echave y Pavía Bermingham, y los de la Historia Uriarte, Soraluce y Arzácar (secretario), excusando su asistencia por enfermedad el señor O'Reilly.

Leida el acta de la última sesión ordinaria de 9 de Marzo próximo pasado, quedó aprobada.

El presidente dió posesión de su cargo como vocal nato al señor jefe de Fomento, quien ofreció á la Comisión su concurso más decidido, acordándose consten con agrado sus manifestaciones.

El secretario, señor Arzác, leyó una atenta y expresiva comunicación del vocal D. Joaquín Pavía y Birmingham, participando que por Real orden de 16 de Marzo pasado ha sido nombrado comisario de Bellas Artes de la Delegación española para la Exposición Universal de Chicago, y ofreciéndose con dicho motivo á la Comisión.

Que conste con extremo agrado su indicado oficio.

Terminada la lectura, el Sr. gobernador civil presidente hizo uso de la palabra y en sentidas frases felicitó calurosamente al señor Pavía por su nombramiento de Comisario en Chicago; por la primera medalla de oro, ganada en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid, en 1892 (sección de arquitectura) y por la encomienda de Isabel la Católica, concedida por sus trabajos gratuitos en pro de la obra pía de España en Roma; declarando que no se le había felicitado oficialmente antes, por el deseo expreso de la Comisión de Monumentos de efectuarlo solemnemente en sesión extraordinaria.

A estas manifestaciones del señor Barrio se adhirió unánime la Junta, á los cuales expresó el señor Pavía su más profundo reconocimiento.

Acto continuo, se dió lectura al informe que los señores Pavía y marqués de Seoane, conforme con los acuerdos anteriores de la Comisión (sesión de 10 de Septiembre de 1892, presidida por el eminente académico de Bellas Artes señor marqués de Cubas y sesión de 15 de Octubre) presentaban á la misma, sobre los trabajos y estudios referentes á la histórica y artística parroquia foral de San Salvador de Guetaria, solicitando del Gobierno de S. M., que ésta, por su gran mérito, como joya del arte gótico en Guipúzcoa, y por sus memorables recuerdos históricos, pues fué en su coro, donde en 6 de Julio de 1397, se constituyó la actual provincia de Guipúzcoa y se votaron las sesenta leyes, base de nuestra inolvidable legislación foral, sea declarada *monumento nacional*.

Con el mayor y más legítimo entusiasmo, fueron felicitados los Sres. Pavía y marqués de Seoane, por su estudio luminoso, artístico y de irreprochable forma literaria, acordándose elevar á las RR. AA. de la Historia y de Bellas Artes la oportuna solicitud, y recabar de la Excma. Diputación su valioso apoyo moral á los fines indicados.

El Sr. Pavía dió las más expresivas gracias en nombre del señor marqués de Seoane y en el suyo propio á los señores asistentes por sus felicitaciones.

A petición de la presidencia y como prueba especial de afecto, fué nombrado el señor Pavía representante de esta Comisión cerca de las sociedades y corporaciones científico-artístico-literarias que celebren congresos en Chicago durante la Exposición.

Que se extiendan las credenciales y que el acuerdo sea oficialmente comunicado al Excmo. Sr. Comisario Regio de España, duque de Veragua.

El secretario presentó una notable biografía del preclaro irunés general de la Armada D. Pedro Zubiaurre (siglo XVI), escrita por el ilustrado literato militar teniente coronel D. Manuel Díaz y Rodríguez, de guarnición en Irún.

Se acordó haber visto con mucho agrado tan brillante trabajo histórico, dar las gracias al señor Díaz, y á petición de varios señores vocales, que deseaban conocerlo detenidamente, quedó sobre la mesa hasta la próxima sesión ordinaria.

El señor gobernador civil dió la enhorabuena á la Comisión de Monumentos por los servicios que viene prestando á la historia y bellas artes de Guipúzcoa y que tan honrosos y señalados conceptos ha merecido ya de ambas RR. AA., y ofreció nuevamente su concurso á la misma; declaraciones que fueron escuchadas con especial agrado y reconocimiento, consignándose un expresivo voto de gracias en su favor por todo ello y por la ayuda que oficial y particularmente viene prestando á la junta.

La sesión, que empezó á las cuatro de la tarde, se levantó á las seis y media.



UDA-BERRIYA

Argi illun illun bat
Alboan nuela
Argiya bañon illun
Geiago zuela
Egoten nitzan. Arrats
Egun-bagekuak
Igaro ziran, zeren...
Ziran negukuak.

Gauza pozgarriya da,
Oso da alaya,
Illun-arte luzia
Dakarren garaya:
Orduan eguzkiya
Azal da nagusi,
Berezutzen duela
Lurra, ur ta guzi.

Chorifua asten da
Salto eta salto
Chirri-chiu, egiñaz
Asko ere asko.
Apaintzen da ederki
Soro zelaizkua;
Usandu, baratz lorez
Josiyetakua.

Uda-berriya, gauza
Atsegina zera,
¿Nola ez baldiñ uda
Aurea bazera?
Zeruari-re sarri
Deritzayo uda;
Ura, zu ezpada-re
Zu zerade ura.

MIGEL ANTONIO IÑARRA-K.

SECCION AMENA**RECUERDOS DE IRUCHULO****AL CAFÉ VIEJO**

En tí, café viejo, encuentro
un no sé qué de bondad,
de alegría, de franqueza,
de dicha y de bienestar;
así que, si yendo á verte
me preguntan:—¿dónde vas?
contesto al punto (y no miento):
—«al paraíso terrenal.»—

UNO DE TANTOS.

Aunque mil años viviera
yo no podría olvidar
que has sido el rincon más grato
de todo San Sebastian;
y nadie que haya llegado
en tu recinto á gozar
tantas noches placenteras,
tantos días de solaz
como tú á tus parroquianos
proporcionabas, será
tan ingrato que se olvide
del café viejo jamás.
Ya no existes: ya mis ojos
á verte no volverán
¡y daria yo por verte
cuanto yo pudiera dar!
Es verdad que en tí no había
mesas de marmol, ni gas,
ni banquetas, ni divanes,
ni camareros con frac,

ni esas lunas Venecianas
de tamaño colosal
en que pudiera mirarse
entero el mismo Goliat.
(El objeto más precioso
que se veía en tí *brillar*,
era, si mal no me acuerdo,
una araña de cristal,
cuyas velas se encendían
en tal cual festividad).
Pero sin tantos adornos
con que han dado en presentar
los cafés nuevos ahora
un viso de... *novedad*,
tú, café viejo, reunías
más atractivos quizá
que todos los cafés juntos
en ningún tiempo tendrán.
En tí sólo se encontraba
la particularidad
de que si fresco en verano
acostumbrabas estar,
en el invierno brindabas
con un calorcillo tal,
que no es mucho que acudiese
la gente á tí con afán.
Tus esquisitos sorbetes
ponderaban á cual más
todos los que los probaban
por su buena calidad.
Tus licores eran finos,
tu leche helada, sin par:
y ¡oh café! hasta tus barquillos
eran de un gusto especial.
Por lo adecuado al objeto
sin segundo en la ciudad
era aquel cuarto en que tantos
jugaban en santa paz,

seguros de que ninguno
les iria á molestar,
ya á la sota medio duro
ó la pesetilla al as.
Si es tu teatro, jurára
que en lo bonito no habrá
otro que ni por asomo
se le pueda comparar.
¿Y qué diré del agrado,
de aquella amabilidad
de tus dueñas, que en el pueblo
era casi proverbial?
¡Tus dueñas! ¡Oh! con justicia
se las debiera llamar
enfermeras de alma y cuerpo
que consuelo y vida dan.

—Buenas noches, Don Fulano.
—Muy felices.

—¿Cómo va?
—De salud, señora, bien,
pero de pesetas mal.
—La salud es lo primero:
poco importa lo demás.
—Sin embargo yo quisiera...
—¿Dinero? ya lo tendrá.
—¿Yo dinero?
—Con el tiempo...
—En todo tiempo y lugar
seré lo que siempre he sido
y lo que soy...

—¿Qué?
Un Adan.

—Pero....
—No hay pero que valga.
Usted no me negará
que el que nace para ochavo
no puede á cuarto llegar.

- No hago caso de refranes.
—Pues es cierto este refrán.
¡Oh! lo sé por experiencia:
es mi suerte tan tenaz,
tan enemiga... por dicha
espero pronto acabar
con esta vida, y entonces...
—¡Válgame la Trinidad!
¡qué pensamientos más negros!
—Tengo un humor infernal:
he jugado y he perdido.
—Otro dia ganará.
—Yo no puedo ganar nunca.
—El remedio es no jugar.
—Lo sé de sobra.
—No hay otro
mejor ni más eficaz.
—Luego... á millares me asedian
otras penas que darán
conmigo al traste...
—Amorcillos
como si lo vierá, eh?
—Ah!
—Suspira usté? Pues me gusta!
Solo le falta llorar.
—Me ha despedido la novia.
—¿Y ese es tan terrible mal
para que así se lamente?
más ánimo, ¡voto va!
que lo que sobra en el mundo
son mujeres.
—Es verdad,
pues sin mi Elisa las otras
para mí de sobra están:
se lo juro por mi nombre.
—(¡Chico más original!
¿y qué le digo yo ahora?)
¿Es tan rara esa beldad

que faltando ella, ninguna
otra le puede agradar?
¡Vaya un capricho!

—Su cara
no pasa de ser... tal cual,
pero su talle es esbelto
y airoso como el que más.
Sus ojos son dos luceros
y su mirada es capaz
de volver tarumba á un hombre
no siendo de mazapan.
¿y su voz? ¿y sus modales?
¿y su trato? ¿y su bondad?
Es sin disputa la niña
más bella y angelical...
—Esa joven vive acaso
en la calle de Embeltran?

—Sí señora.

—¿No es muy gruesa
y bajita su mamá?
—En cambio el padre es muy flaco
y largo como un varal.

—Los conozco.

—Sí?

—Sabía
que usted suele frecuentar
esa casa.... Pues amigo
sin ser soy muy perspicaz
en estas cosas, afirmo
que está lejos de ser tan
bella como usted la pinta
Elisa. En primer lugar
es muy cargada de espaldas:
su boca es descomunal,
su nariz es semejante
á la del orangután;
sus orejas....

—Por piedad,

no prosiga usté: sospecho
que me voy á desmayar.

—(¡Lástima!... me proponía
curarle... otra vez será).

—Me siento debil...

—No hay cosa
para la debilidad
como unas magras: poniendo
al estómago un puntal...

—Sí, pero estoy irritado....

—Pues un vasito de agraz.

—Tengo un mareo...

—¿Mareo?

Entonces es regular
que sea asiento: una taza
de té se lo quitará.

Si prefiere usté la tila
ó manzanilla... la harán
en un santiamén.

—El caso
es que no sé qué tomar.

—Pues es preciso hacer algo
para que se alivie.

—Ya
empiezo á sentir alivio.

—Hombre, qué casualidad!

—No es broma...

—Me felicito.

—Estoy ya bueno. Si Blas
traerme ahora quisiera
una cosa estomacal...

—Diga usté lo que apetece.

—Media copa de coñac.

—Volando.

—Doña Fulana,
creo que me sentará
mejor un dulce y bizcochos
ó chocolate con pan:

pero, no... me da un vahido...

—¿Se quiere usted acostar?

En la cama de *Vicente*
puede con comodidad
echar un sueño.

—Me allano.

—Vamos, pues.

—Vamos allá.

—Con dos horas que usted duerma
se quita ese malestar.

• • • • •
Lo dicho, café; reunías
más atractivos quizá
que todos los cafés juntos
en ningun tiempo tendrán.
Por eso encuentro del mundo
la cosa más natural
que los jóvenes y viejos
y los de mediana edad,
te dieran la preferencia
sobre todos los demás.
Ya no existes y es mi pena
no volverte á visitar,
porque en tu centro olvidaba
á toda la humanidad
con sus cuitas, sus miserias,
su gemir y su llorar.
A tu unión con las murallas
debiste tu fin fatal
(que hay uniones que parecen
formadas por Satanás)
pero te juro que nunca
cesaré de recordar
que has sido el rincon más grato
de todo San Sebastian.

MIGUEL OSTOLAZA.

(De *El Guipuzcoano* correspondiente al 23 de Julio de 1867.)



LA MISIÓN DEL MARQUÉS DE IRANDA

EN 1795



III

»De modo,—dice el articulista,—que el general Moncey, con »solo 14.000 hombres, avanzó en ménos de un mes desde el Deva »hasta Miranda, sin tener que lamentar ninguno de esos percances que son tan frecuentes al atravesar un país montañoso y »quebrado, en cuyos desfiladeros suelen vengarse las pequeñas »partidas de guerrilleros».

La narración, como se ve, es incompleta; porque, de empezarla en Junio de 1795, en que se inicia su desenlace, á hacerlo en los comienzos de la campaña, se suprime un espacio de siete meses de lucha casi incesante, de esfuerzos heróicos y de sacrificios sin cuento en sangre y dinero que, de conocerse, ha de contribuir á muy otro concepto sobre la conducta de los bizcaínos en aquella ocasión.

Con efecto, el 28 de Noviembre de 1794 eran atacados los españoles en Sasiola y Elgoibar, y el 30 en Elgueta; pero rechazando al enemigo ejecutivamente en los tres puntos, le obligaban á retirarse.

Tan decisivo era el resultado de aquellas acciones, que Moncey, «temiendo,—dice el ciudadano Beaulac,—que sus posicio-

nes, demasiado diseminadas en el territorio conquistado, le atrajesen algún revés, resolvió abandonar Tolosa y concentrar las divisiones de la derecha en derredor del campo atrincherado de San Sebastián, haciendo guardar además Hernani y toda la parte de la carretera que aseguraba sus comunicaciones con Bayona.»

No llegó á tanto, sin embargo, evitándolo el representante Garreau, recientemente llegado al ejército. Obediente Moncey, y temiendo sin duda que se le achacase demasiada prudencia al relevar á su predecesor en el mando, el general Muller, tan estimado del ejército, estableció sus cuarteles de invierno en Tolosa, Azpeitia y Azcoitia, sin dejar, además, de ordenar alguno, nunca importante combate, para no dar un carácter de malogro á la campaña de aquel año, abandonando allí, como en Navarra, las conquistas de los últimos meses.

Renováronse las operaciones ofensivas por parte de los franceses en Marzo de 1795; siendo, lo mismo que en Abril, rechazados por los bizcaínos en los mismos puntos y en el de Pagochoetea, donde, como en Azcárate, fueron derrotados á punto de que el cura de Lezama llegó, envuelto con la retaguardia francesa, hasta las tapias mismas de Azcoitia. Otro tanto sucedió en Mayo, hasta el 28 de Junio en que, merced á una rápida concentración de los franceses junto á Sasiola, consiguieron forzar el puente, penetrar hasta Motrico y Marquina y obligar á retroceder al general Crespo hasta Mondragón, temeroso de verse cortado y envuelto en sus posiciones de Elósua y Descarga.

Ya ven nuestros lectores cuán diferente es, para apreciar la conducta de los bascongados en aquella guerra, comenzar la narración de la campaña en Junio de 1795 ó en Noviembre del año anterior.

Qué había hecho Bizcaya para conseguir esos resultados, vamos á decirlo en muy pocas palabras.

Bizcaya tenía que prepararse con tiempo para el día en que estallara la tormenta que debían prever quienes siguiesen con la vista á la revolución francesa; y en 25 de Octubre de 1792 disponía el alistamiento de todos los hombres de armas-tomar, desde los de diez y ocho años de edad hasta los de sesenta. Se buscaron á la vez, y con providencias sucesivas, fondos con que sos-

tener tanta fuerza, equiparla y armarla; se acudió á fortificar la costa y la frontera conforme á un plan bien meditado; y aunque sin conseguir el Señorío cañones, ni fusiles, ni pólvora siquiera, del gobierno central, recurriendo á sus propios esfuerzos en España y hasta en Suecia y Dinamarca, logró el procurarse algunos, aunque insuficientes, medios de resistencia.

En Mayo de 1794 daba Bizcaya 500 hombres para que acudiesen á Irún en defensa de Guipúzcoa, y en Julio otros 158 para la guarnición de Fuenterrabía. En Agosto se formaban tres tercios de á 8.000 hombres cada uno; de los cuales, el primero fué destinado á Tolosa, no llegando á establecerse en aquella población por haber desistido de su propósito de defenderla el general en jefe del ejército, quien dispuso que la fuerza bizcaína tomará posiciones en la frontera de su provincia. A consecuencia de tal orden, los bizcaínos se situaron en la línea de Hérnua á Campánzar, y por el lado de la costa en Ondárroa y Marquina. De modo que en ocho días llegó á formarse un verdadero cuerpo de ejército, pues que contaba con más de 12.000 hombres, y esto en un país que carecía de toda clase de recursos. En Azterrica se situaron 2.000, llegando á 3.200 en las días de alarma; en Arnobate y Urcaregui, 1.100; en Hérnua, 1.200, y en el gran campamento de Campánzar, hasta 4.000 hombres. El general en jefe decía con este motivo al Señorío: «He visto con la mayor satisfacción el campamento de sus naturales en Campánzar, y desde luego al notar la noble emulación que se halla repartida entre sus comandantes, oficiales y demás clases que le componen, me da á conocer que es hija de los heróicos sentimientos de V. S. por la justa causa que defendemos.»

Hay que advertir que toda aquella parte de la frontera, desde Elgueta al mar, estaba confiada exclusivamente á los bascongados; pues sólo más tarde y en los combates de la campaña de invierno, tomaron parte unos 350 voluntarios de Guipúzcoa y soldados de Ordenes Militares y del provincial de Laredo: el ejército se había replegado, por completo casi, á Navarra y Álaba.

El marqués de Rubí, á quien los jefes bascongados acudieron en Diciembre para que les ayudara en los ataques que proyectaban contra las posiciones francesas del otro lado del Deva, les

contestó lo siguiente: «En este estado, aumentándose por los partes que me llegan estos mismos recelos, no me es dable prescribir á ustedes el obrar unidos para tomar los partidos que dicten las circunstancias en que nos hallamos.»

Habiéndose retirado, sin embargo, el enemigo por la parte de Álaba, Rubí bajó á Mondragón para celebrar el convenio de 9 de Diciembre, en cuyos artículos se acordó que el Señorío cubriría las montañas de Iciar con 2.000 hombres y Azcárate con 1.000, teniendo en Elgoibar y Alzola una reserva de 2.000 y en Motrico un destacamento de 200, todos á las órdenes del general en jefe. Las demás fuerzas que campaban en la frontera debían retirarse; manteniéndose, empero, dispuestas á acudir al primer llamamiento.

Como era de esperar, hubieron de cambiarse las posiciones señaladas á los bizcaínos, y poco después del convenio de Mondragón se establecieron 1.500 hombres en Sasiola y sus inmediaciones, 500 en Mendaro, 1.300 en Alzola, 500 en Elgueta y el resto hasta los 5.200 en Campánzar, Hérnua y Azterrica; esto es, en la antigua línea de montes que la fuerza del ejército no pudo guarnecer por hacer falta en otra parte. Estas posiciones exigían contingentes más considerables que los señalados en el convenio, y fué necesario llamar de nuevo á las armas los de las merindades y anteiglesias próximas, llegando el caso de que se duplicasen las fuerzas anteriormente indicadas.

Con ellas se dieron los combates de Sasiola del 19 de Diciembre, 27 de Febrero y los casi diarios del mes de Mayo; los del alto de Azcárate de 7, 13 y 27 de Enero y 16 de Abril; los de Musquirichu de 9 y 21 de Mayo y del 17 y 24 de Junio, y varios otros en Madariaga y Deva que, como los anteriores, fueron otros tantos triunfos para los bascongados, de cuyos laureles participaron también unos 500 soldados de las tropas de línea.

«¿Son estos los paisanos á quienes queríais atacar con 300 hombres?» decía á los oficiales el convencional que acompañaba al ejército francés; y el príncipe de Castelfranco escribía el 15 de Mayo al Señorío: «Contribuiré con mucha complacencia á que lleguen á noticia de S. M. y del público todos los buenos servicios que han hecho (los bascongados) y en adelante hieren, pues deseo animar su espíritu por todos los medios posibles

»sin omitir la justa satisfacción de sus trabajos, que es la del honor á que se hace acreedor el que pelea con bizarria por una causa que tiene tantos estímulos.»

Estos eran los servicios que llevaban prestados los bizcaínos, y esta la situación que encontró Iranda al instalarse en Hernani y comenzar sus conferencias con el general en jefe y los representantes del *comité* de Salud pública en el ejército de los Pirineos Occidentales.

Si necesitáramos demostrar aún que no era desahogada esa situación para los franceses, no tendríamos sino describir las robustas y extensas obras de fortificación con que habían procurado cubrir su campo de San Sebastián y resguardar la línea de comunicación con su propio territorio.

Apoyado en la *Concha* por su derecha y en el Urumea por la izquierda, extendíase el campo atrincherado de San Sebastián por Lugariz, Fagola y Mari-gomez-tegui, por donde abría paso á la carretera de Hernani, y seguía á Puyo para encerrar la única fuente de que se abastecía la ciudad, de agua. Se empezaba á fortificar Oriamendi y Montevideo para enfilar y batir los caminos de San Sebastián y de Oyarzun á Hernani, ocupando fuertemente este último punto con obras interiores y otras que llegaban á cubrir con sus fuegos á Urnieta y Astigarraga. El general en jefe había creído poderse establecer en Hernani; pero al resolverse, como antes hemos dicho, á mantener su línea avanzada cerca del Deva, hizo tambien fortificar á Tolosa, donde residió á temporadas.

¿Qué demuestra todo esto sino que el general Moncey y los representantes que le acompañaban no creían segura su oposición en aquellas montañas, y que estaban muy lejos de despreciar á sus, aunque inexpertos, activos y tenaces contrarios?

No es, pues, repetimos, de extrañar el apresuramiento con que acogieron las insinuaciones del marqués de Iranda, ni lo sería tampoco la suposición de que las esperaban, fuese por los rumores ya esparcidos sobre su misión, ó por los que ya circulaban también de la reunión de Iriarte y Barthelemy en Basilea.

JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

(Se continuará)

FARRA EMAN ZIRAN

Egun batian nizkan
zapatari bati,
eraman konpontzera
zapata pare bi,
esan ziran: bigarko
ditut konponduko,
aldetan onduena
ditut nik jarriko;
ala esan bezela
joanik beragana,
egiña baizekarren
ordurako lana;
neri ematerako
garbitzen zan asi;
ontzi batian zekan
lustre zar ta guzi;
esan ziran: alperrik
oñetako danak
galdutzen ditu chistu
orren maiz emanak,
etzayo eman bear
chisturik iñola,
eta obe baidezu
beti egiñ ala;
izketan ari zala

alako batean,
nun chistuba botadu
lustrien tarteau.
Orduan esan niyon
farra egiñikan:
¿aibenza bedorrenak
ez aldu gaitzikan?
oso lotsaturikan
bertan zan gelditu,
arpegiya zitzayon
aguro gorritu.

• • • • •
Besteri naidubenak
falta erakutsi
nor berak lenbiziko
bearko du utzi.

ROSARIO ARTOLA.



BILBAO

De una notable carta que el ilustrado escritor hacendista don J. M. Alonso de Beraza ha escrito á *El Liberal* de Madrid tomamos los siguientes párrafos:

«Salimos al abra y vamos á pasar cerca de la boyá luminosa que marca la extremidad del rompeolas, cuya escollera solo se descubre aún á baja mar. Y entonces me enteré de los detalles de una cuestión arancelaria que ha surgido con motivo de esta boyá.

La imposibilidad de que se encienda diariamente, porque se necesita para ello un servicio especial, costoso en buen tiempo, y difícil y tal vez imposible en algunos días de invierno, hace que la boyá permanezca encendida constantemente día y noche. Para ello se emplea un gas, producto de la destilación de residuos de petróleo, sometidos á la temperatura de 700 á 800 grados. El gas se halla comprimido á la presión de 7 atmósferas, y se emplean tres acumuladores ó recipientes; uno en servicio, otro de reserva y otro vacío, ó mejor dicho, con gas á solo 2 atmósferas, que se devuelve á la fábrica francesa que tiene el privilegio y que vuelve lleno á la presión de 11 atmósferas.

Los recipientes tienen un espesor considerable para resistir la presión. Ahora bien; la Aduana exige que el recipiente acumulador pague los derechos, que importarán sobre 300 pesetas, cada vez que vuelve de Francia. Esta exigencia, sobre todo cuando se trata de un servicio, que es real y verdaderamente un servicio público, es una de las mil consecuencias de nuestra legislación arancelaria. Pero es el caso que la Dirección de Aduanas, con el arancel en la mano, no ha podido, por sí, dar solución al asunto.

Sin embargo, ójala que el tratado con Francia fuese tan fácil de resolver como este tropiezo aduanero.

Treinta millones cuestan ó costarán después de terminadas, las obras principales del nuevo puerto, el rompeolas y el contramueller; digo las principales, porque después habrá que proceder á la construcción de obras complementarias para instalar los diferentes servicios que ha de necesitar un puerto de esta importancia. Tiene el rompeolas próximamente 1.500 metros de largo, y descansa sobre un basamento de escollera, de 80 metros de ancho en la base y 54 metros en la cara superior. Sobre este basamento carga un segundo cuerpo de bloques artificiales, de 30 y 50 metros cúbicos, con el que se llega al nivel de baja mar. Esta masa de escollera y bloques se deja sometida durante unos *dos años* á la acción del mar, á fin de que los temporales vayan dando á los bloques y á la escollera su posición de equilibrio. Se llenan entonces los huecos, se tiende una capa de hormigón y se construyen los paramentos con otros bloques artificiales.

Este último cuerpo, la superestructura, tiene 12 m. 20 en la base y 10 m. 20 en la parte superior, ó sea en el piso que se halla á 7 metros de altura sobre baja mar, y lleva un parapeto de cuatro metros de espesor, todo de hormigón de cemento de Portland, cuyo pretil superior queda á 11 m. de altura sobre la baja mar equinoccial.

Si se tiene en cuenta que el cuerpo monolítico que resulta con esas dimensiones, avanza kilómetro y medio, desde el arranque en tierra hasta la boyas luminosa, se comprenderá la importancia de estas obras y de las dificultades con que hay que luchar, especialmente en la construcción del rompeolas, que aquí justifica plenamente su nombre.

En Ijinuiden, el puerto artificial que da salida al Canal de Amsterdam al mar del Norte, he visto uno de los bloques de la banqueta ó berma de defensa, y que pesaba unas 12 toneladas, arrancado por el mar y echado al interior por encima del rompeolas.

Aquí he visto, visitando las obras á baja mar, dos bloques, de unas 25 toneladas cada uno, arrancados y echados por encima de la escollera, y no há mucho un golpe de mar barrió los materiales, máquinas y cuanto había sobre la parte del segundo cuerpo ya construida.

El estado actual de las obras del rompeolas, es el siguiente: tendida hasta la extremidad definitiva una capa de escollera de 5 metros de altura, á partir del fondo. Terminado el primer cuerpo de basa-

mento hasta 1.200 metros, y el segundo cuerpo de bloques artificiales hasta 1.200 metros. Terminada hasta 850 metros la segunda capa de bloques, con la que se llega al nivel de baja mar. Construída la superestructora en longitud de 124 metros desde el arranque de tierra. El basamento de escolleras y bloques, quedará terminado dentro de dos años. La construcción total del rompeolas y del contramuelle no podrá quedar terminada antes de siete años; pero mucho antes dará ya abrigo á los buques, el rompeolas. La superestructura no puede hacerse sino desde Abril á Septiembre.

—
Terminadas que sean estas colosales obras del puerto nuevo, no por eso disminuirá el movimiento y el tráfico en la ría.

De los 4 1/2 á 5 millones de toneladas que constituyen hoy el movimiento del puerto de Bilbao, cerca de 4 millones son de mineral, incluso 32.000 de salida por cabotaje. Todo este movimiento continuará en la ría; los vapores continuarán subiendo hasta los mismos cargaderos como hoy. El carbón, unas 500.000 toneladas, inclusas 120.000 por cabotaje, continuará también descargándose en la ría, al pie de almacén ó de fábrica. Las maderas del Norte, los productos siderúrgicos de las fábricas del Desierto, continuarán descargándose y cargándose al pie de fábrica ó de almacén. En la lucha comercial, y de puerto á puerto, hay que economizar hasta 10 céntimos por tonelada. No de otro modo Amberes, Rotterdam y Amsterdam, han quitado á Londres sobre 25.000 toneladas de movimiento.

Pero el puerto nuevo por esa misma razón de la necesidad de apurar la economía en los gastos de transporte, recibirá los vapores transatlánticos, que podrán amarrarse á muelle, porque habrá así una economía importante sobre los puertos en que se necesitan no pequeños gastos de gabaraje; por otra parte, todos los buques, aun los de mayor porte y calado, podrán entrar con cualquier tiempo y á cualquier hora como en un gran puerto de refugio, y ya dentro del puerto nuevo podrán los de 2.000 y más toneladas embocar la ría como en un lago. Además, el puerto nuevo será el poderoso auxiliar del desarrollo de Bilbao, que puede decirse que está hoy en el primer empuje de su época moderna, por sus recursos propios, por la abundancia de capitales y por el activo espíritu emprendedor de los bilbainos.»



LOURDESKO AMA BIRJIÑARI

Ama maite ederra
Zerutikan jechi
Ta Lourdeskó-errira
Ziñaden etorri;
Anchen jarrita nik
Zindutan ikusi,
Belauniko egon nintzan
Errezatzen zuri.

¡Zenbat dira munduban
Chiniste ez dutenak
Egin dituzula zuk
Orlako gauz onak!
Ichubak argituta
Ikusirik danak,
Zuzendu zenituben
Oker zebiltzanak.

Gašo zeuden guztiak
Zuk sendaturikan
Gelditu zan erriya
Danari esanikan
Etzala beste ainbeste
Ikusi oraindikan
Elbarriyak sendatzen
Iku-batetikan.

Ama maite laztana
Zeru zabaletik
Berriz senda gaitzatzu
Gaiz char obetatik.
Eztegu, ez, geiago
Galduko federik,
Maitatuko zaitugu
Biotzen erditik.

¡Ama! Biotz erditik
Dizut gaur esaten
Zure milagruetan
Detala chinisten.
Orain dizut biotzez
Nik zuri eskatzen
Ez uzteko geiago
Gaitzera erortzen.

JOSÉ M. ARRIETA.



LA INDUSTRIA PESQUERA

De la provincia marítima de Bilbao salen á pescar diariamente 300 barcos tripulados por 2.300 pescadores.

De San Sebastián, 232 con 1.413.

De Santander 320 barcos con 2.300 pescadores.

De Gijón, 145 barcos con 1.302 pescadores.

Ribadeo, tiene dedicados á la pesca 116 barcos con 650 hombres.

Vivero, 179 embarcaciones con 2.100 pescadores.

Vigo, 746 barcos, tripulados por 4.900 hombres.

Villagarcía, cuenta 1.487 barcos dedicados á la pesca con 5.601 pescadores.

Coruña, 1.273 barcos tripulados por 6.402 hombres.

Ferrol, 210 barcos con 620 pescadores.

De Cádiz salen diariamente á la pesca, por término medio, 296 barcos tripulados por 1.500 hombres.

Sanlúcar cuenta con unos 100 barcos con 600 pescadores.

Sevilla pesca con 50 barcos y cuenta sólo con 100 pescadores.

Huelva tiene dedicadas á la pesca 165 embarcaciones y 669 pescadores.

Algeciras tiene ocupados diariamente en la pesca y por término medio 310 barcos, tripulados por 1.342 hombres.

En Málaga pescan diariamente 945 barcos con 8.963 pescadores.

Motril cuenta con 60 barcos y 1.781 hombres.

Almería tiene 314 barcos y 1.781 hombres.

Cartagena tiene 843 barcos y 2.336 hombres.

Alicante tiene 487 barcos y 1.700 pescadores.

En Valencia hay registrados para la pesca 271 barcos con 1.100 pescadores.

Vinaroz, 660 barcos y 1.600 pescadores.
 Tortosa, 100 barcos tripulados por 225 hombres.
 Tarragona, 188 barcos con 774 tripulantes.
 En Barcelona hay destinados á la pesca 150 barcos, tripulados por 900 hombres.
 Palamós cuenta 518 barcos y 2.653 pescadores.
 Palma de Mallorca 204 barcos con 663 tripulantes.
 Mahon, 44 barcos y 153 pescadores.
 Ibiza, 129 barcos y 216 pescadores.

AUR BATEN JAIOERA

(ON FRANZISKO LOPEZ ETA ALEN, NERE BIYOTZEKO ADISKIDEARI)

Aditu det, Franzisko,
 Ait-egiñ zerala,
 Nere partez aurchoak
 Ordu-ondu zaitzala;
 Ta bere aita ta ama
 Bezala, bezala,
 Jainkoak zerurako
 Iduki dezala.

MIGEL A. IÑARRA-K.

Pasaya-ko San Juandik, 1893-ko Apirillaren 19-an.

CARTA DIRIGIDA Á DIOS

En una de las calles estrechas próximas al mercado de San Honrato, en París, en el último piso de una casa secular, una pobre familia de obreros fué puesta á prueba por una de esas desgracias cuyo relato nos estremece. No solo la jóven esposa estaba en cama desde hacía algún tiempo, sino también el marido único sosten de la familia, compuesta de cinco niños, había dado la víspera una caída que le obligó á meterse también en cama al lado de su esposa. ¿Qué hacer? cómo se arreglarían en tan fatales circunstancias?

Entre los hijos de este desgraciado matrimonio se hallaba una niña, rubia como un sol y de inteligencia desarrollada, que iba todas las mañanas al colegio; pero aquel día se había quedado en casa para dar á beber á los enfermos. La desgracia ocurrida á su padre la apenaba mucho, porque el hambre que desgarraba su estómago le hacía comprender todo su alcance; así es que el angelito se afanaba, é instintivamente buscaba un medio para salir de situación tan triste.

—Cuando tengais pena, dirigíos á Dios, nos dice siempre la Hermana del colegio. Pues bien: ¡voy á dirigirme á Dios! voy á escribirle una hermosa carta como la que mamá me mandó escribir á mi madrina; tengo pluma y aún me queda un poco de papel.

Y dicho y hecho. Mientras sus padres dormían profundamente, agobiados por la fiebre, emborrona como puede una esquina, en la cual pide á Dios la salud para sus padres y un poco de pan para sus hermanitos y para ella. Una vez terminada se dirigió precipitadamente á la iglesia de San Roque, é imaginándose que el cepillo ó tronco de los pobres era el buzon de las cartas dirigidas al cielo, se aproximó temblando y dirigiendo sus miradas á todos lados.

En aquel instante una señora respetable que iba á salir de la iglesia, al ver á la pobre niña adelantarse en aquella actitud y pensando que algún mal pensamiento la guiaba, la cogió el brazo diciéndole:

—¡Qué vas á hacer, desgraciada!

Sorprendida y asustada la niña bajó los ojos y se echó á llorar, y al preguntarle de nuevo la señora, el angelito contó la historia dándole como prueba de verdad la carta que iba á mandar al cielo. Enternecidá la buena señora, consoló á la niña, y tomando la carta dijo:—Déjame tu carta que yo haré que llegue á su destino. Después añadió:—¿Has puesto la dirección para que puedas recibir la respuesta?—No, señora; como Dios lo sabe todo....—Es verdad, hija mia, dijo la señora sonriendo; pero puede que la persona á quien encargue la respuesta no sepa tanto como Él. Entonces la niña indicó la buhardilla en que vivian sus padres, y con el corazón alegre se volvió á su casa. Al levantarse al día siguiente halló en la puerta una gran cesta con ropas de mujer, hombre y niños, ropa blanca, azúcar y dinero, todo bien cosido y arreglado, con un gran sobre en que decía: «Respuesta de Dios».

Poco tiempo después llegó un médico y visitó á los pobres enfermos. Ya se ve que, si la carta no llegó materialmente al cielo, fué recibida, sin embargo, por uno de sus ángeles.



CURIOSIDADES BASCONGADAS.

DESCRIPCIÓN DE GUIPÚZCOA EN EL SIGLO XVI

Debo á mi venerado amigo el M. R. P. Fray Tirso Lopez, ornamento de la esclarecida Orden Agustiniana, copia de la descripción que más abajo verán los lectores de la EUSKAL-ERRIA.

Acerca de esta descripción, que su autor llamó nueva y exactísima (*nova et exactissima descriptio nobilis provinciae Guipuscouæ* (sic) *in partibus Hispaniæ sitæ*) me ha comunicado el erudito P. Tirso muy curiosas é interesantes noticias que me parece oportuno dar á pública luz.

Está tomada de una obra en dos tomos en folio (42 centímetros de alto por 29 de ancho), impresa en Amberes el siglo XVI con el título de *Speculum Geographicum*. A juzgar por una inscripción manuscrita que aparece en el tomo I, fué dada á la estampa en 1569, pero me advierte el P. Tirso que en uno de los mapas se observa la siguiente nota: *sculpit an 77.*

Fué autor de esta obra Daniel Cellario Ferrimontano, quien la compuso con tablas geográficas tomadas de otros autores, pero reducidas por él á tamaño igual. Muchos de ellos están delineados por Costando Pedemontano, y grabados en su mayoría *Gerhardus à Yode*.

Hay indicaciones utilísimas para conocer la fecha en que tal obra se compuso. Trae el estrecho de Magallanes, pero todo lo demás de América hacia la Patagonia, lo considera formando un continente con las tierras australes; y nota la costa Septentrional de la Nueva Guinea, y la supone parte del Continente del Polo Austral. Describe el Perú, y le llama tierra recientísimo descubierta. Inserta el plano

de la ciudad de México, tal como era en tiempo de Motezuma. Incluye también el plano del Cuzco, considerándolo capital del Perú.

Le faltan todos los mapas de España, menos el de Guipúzcoa, lo cual le hace doblemente interesante á nuestros ojos.

No sé si me habrá cegado mi pasión de bibliófilo al creer que esta descripción podrá interesar á los lectores de la EUSKAL-ERRIA; pero de todos modos, me parece que merecemos alguna indulgencia los que, sin desalientos ni desmayos, nos dedicamos á la poco envidiada labor de revolver papeles viejos y encontrar en ellos memorias de nuestros padres.

CARMELO DE ECHEGARAY.

GUIPUSCOA PROVINCIA

Provincia ac vulgo dicta Guipuscoa, in extremis Hispaniæ finibus sita est á látere Septentrionali, ab Oriente veró spectat ad Galliam, incipiens á Fonte Arabum, Meridiem versus Cantabriam attingit, eodem regno accincta ab eo feré compendio de Oxarcum ad sanctum Adrianum, quod oppidum in hujus provinciæ umbilico situm est, et ex ejus parte nonnihil tendens ad Solis Occasum, spectat quoque ad Alaban et ab Occidentali parte est Aramaione et Biscayæ contermina, donec tandem desinat in Oceanum, qui eam á Septentrione alluit, á Motrico primo istius provinciæ oppido, versus Fontem Arabum. Habet autem in circuitu triginta sex millaria. Hujus regionis hominis natura sunt ingeniosi, politici, satis exulti, ad alliciendum faciles, et qui difficulter cogi possunt, honoris cupidi, suorum privilegiorum defensores acerrimi, agiles, animosi, ad tractanda omnis generis arma dexterimi, et ad militiam proclives. Sic ut posteaquam juvenes decimum septimum ætatis annum attigerint, vix ullus est eorum qui non ensem habeat, hastam aut pilum, bombardam vel balistam, quibus se assidui exercent. Itaque quoties fit per provinciam ad arma conclamatio, vel militum conscriptio uti adcidit anno quingentesimo quinquagesimo octavo supra millesimum, coadunantur trium dierum spatio ad tredecim hominum millia, qui majori ex parte sunt schloppetarii, fortes, strenui, manuque prompti ad quocunque egregium